AÑO II — México, D. F., 1.º de Mayo de 1945 — NÚMERO 12

Polonia POPULAR

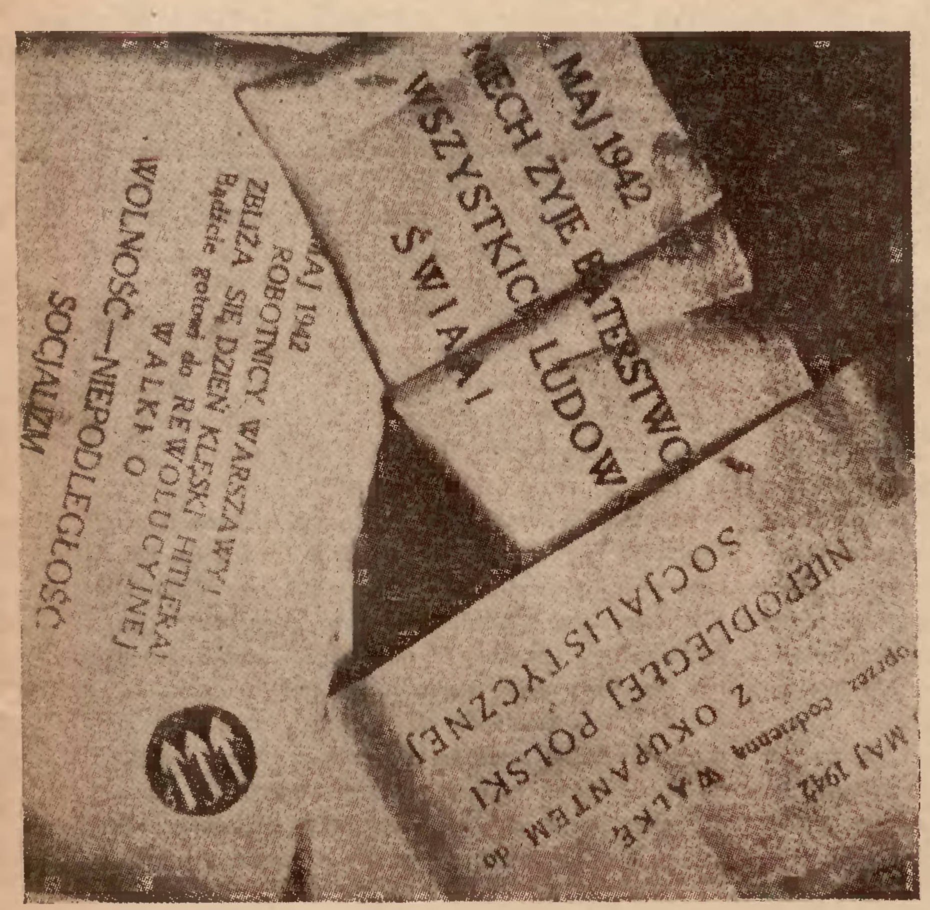


DIRECTOR: Dr. FELIX GUTMAN
REDACCION: MEDELLIN 128
TEL. 28-92-11
OFICINA DE 10 A 1

PUBLICADO POR
Comité de Polonia Popular
en México

RADIO POLONIA POPULAR
TODOS LOS JUEVES A LAS 22.45
XEFO 1110 Kc. — XEUZ 40 metros.
XEML 1550 Kc. — XELZ 1440 Kc.
XEQR 1030 Kc. — XERQ 1030 Kc.

El 1.º de Mayo en Varsovia ocupada



Día tras día, durante cinco años, Varsovia combatió sin tregua a los invasores alemanes. La lucha revistió las formas más variadas y heroicas, desde el acto aislado de sabotaje hasta la insurrección epopéyica de los "sesenta y tres días".

Decenas de millares de ciudadanos fueron encarcelados y torturados en los infiernos de los campos de concentración. Miles de combatientes cayeron en las batallas libradas a diario. Cientos de casas y edificios en ruinas hablan al mundo del sublime heroísmo y del martirio de una ciudad que pasará a la historia convertida en símbolo excelso de los anhelos de libertad e independencia de los pueblos.

En su infatigable y constante batallar, los obreros de Varsovia no olvidaron jamás la fecha tradicional del Primero de Mayo. En los muros ensangrentados de la ciudad, manos de combatientes clandestinos fijaban carteles con leyendas que expresaban el sentimiento de un pueblo no resignado a sucumbir ni perder sus libertades.

"Obreros de Varsovia: El día de la derrota de Hitler se acerca. ¡Preparaos a la lucha por la Libertad, la Independencia y el Socialismo!".

Así hablaban el Primero de Mayo todos los años de la ocupación los ciudadanos libres de la torturada e inmortal Varsovia.

¿Se puede aceptar la sovietización de Polonia?

El Comité Central del PPS. sufrió recientemente una crisis a causa de la renuncia de los señores Stanczik, Dr. Crosefeld, Szczyrek y Bielonski. Indudablemente la causa primera de esta decisión fué el descontento de estos compañeros por la composición personal del Gobierno del señor Arciszewski y por el hecho de que el PPS adquiera la responsabilidad de los pasos dados por aquél, no obstante que el Partido Popular campesino le haya negado su colaboración. No dudamos de que el Primer Ministro Arciszewski haya agotado todos los esfuerzos para mantener en vigor el principio del gobierno de los 4 Partidos, pero es una realidad que no lo ha logrado, dando así a Churchill la posibilidad de tratar al Gobierno polaco de Londres como a un hijo natural, al cual no se le expulsa del seno de la familia, y hasta se le dan los medios para que subsista. Pero eso es todo, y no se quiere saber nada más de él.

Sin embargo, a pesar de nuestras objecciones a la composición del Gobierno, a la disolución del Consejo Nacional y a la entrega de los puestos principales de los ministerios a los miembros del partido nacional demócrata, en el asunto más importante, en el que se refiere a la capitulación ante las demandas de Stalin, hemos de declarar que apoyamos plenamente al Gobierno del señor Arciszewski. Pasando por alto el hecho de que ningún gobierno ni nación pueden ni deben aceptar cosa tan anormal como la creación de un gobierno de coalición por extranjeros, hay que decir que la decisión de adoptar como base de dicho Gobierno al grupo de títeres de Stalin demuestra que tal gobierno no sería otra cosa que un pasivo instrumento del régimen staliniano. Si en la retorta de Moscú se ha de fundir tal monstruo, caiga la responsabilidad de la burla del principio de autodeterminación de las naciones sobre los que representan los tres Grandes. Ningún polaco, ni demócrata de Polonia debe ayudar. No hay lugar para oportunismos. Comprendemos cuán doloroso es para los representantes campesinos polacos que se les hayan anticipado en la tarea de repartir los latifundios a los campesinos, y para los representantes obreros, el que los señores de Lublin logren conquistar a ciertos sectores obreros, —debilitados por los 5 años de régimen nazi— por medio de ventajas materiales y actos combinados de demagogia y de terror. Pero esto no justifica que los líderes obreros y campesinos vendan por un plato de lentejas los intereses ideológicos y materiales de las clases trabajadoras de Polonia.

Churchill puede creer en la palabra de Stalin, sobre todo si no tiene otra disculpa, pero los líderes campesinos y obreros, que durante 25 años contemplaron el paraíso de campesinos y trabajadores que es el Soviet, no tienen derecho a entregar al pueblo polaco como botín a la sovietización. Se comprende que el campesino y el obrero polaco o judío quiera vivir y saciar sus necesidades, pero no vender su libertad e individualidad por el bienestar temporal, convirtiéndose en bestia de carga, privada de voluntad, y uncida al carro de la burocracia soviética.

¿No conocemos, acaso, las purgas sangrientas que durante 25 años ha realizado el régimen soviético, haciendo desaparecer a millones de campesinos y obreros? ¿No sabemos quiénes componen ese inmenso ejército de 10 a 12 millones de deportados y presos que se hallan en el paraíso soviético? Aquéllos que por vanas ventajas temporales estén dispuestos a vender sus almas, y con éstas la libertad de la nación polaca, para participar en la sovietización del país, que no intenten aducir en su defensa argumentos sociales, sino que francamente reconozcan que lo hacen por oportunismo.

Una aclaración última. La Rusia de Stalin siente hacia la verdadera Polonia el mismo odio que sintió la Rusia zarista en tiempos de los repartos, siendo idénticas sus causas. Primera: el grito de la conciencia sucia del verdugo en presencia de su víctima; segunda: la resistencia de Polonia a dejarse uncir al carro del paneslavismo, sometido que no dirigido, a la dictadura de Moscú. Stalin lo consiguió con los checos, eslovacos, yugoeslavos, y búlgaros: sólo los polacos se oponen, por lo cual, decidió usar la fuerza bruta.

La situación cambiaría radicalmente si Rusia soviética, bajo la presión de las demás Naciones Aliadas, renunciase a sus planes de sovietizar a Polonia. En este caso podría formarse legalmente un gobierno representativo de coalición, el cual, apoyado por las democracias, seguiría una política avanzada, con la única condición de que no estaría dirigida contra la Rusia soviética. La política de un Estado no puede seguir rumbos quijotescos inspirados única y constantemente en puras negaciones, contrarias a la voluntad de las otras naciones que buscan un "modus vivendi" para reedificar la paz y seguridad mundial. SI en estas condiciones los líderes campesinos y obreros, una vez conseguida la garantía de la no sovietización del país, adoptasen una actitud positiva en el problema de la creación de una autoridad representativa en Polonia que combatiese el caos y la criminalidad, podríamos darles la razón esperando que el horizonte político se aclarase. Pero todo se reduce a esta simple palabra condicional "sí"...

Trascendencia histórica del Primero de Mayo

Coincide este año la jornada del Primero de Mayo con acontecimientos militares y políticos de dimensiones históricas inmensas, en los cuales es probable que vaya envuelto el porvenir inmediato y remoto de la Humanidad. En Europa, los Ejércitos de las Naciones Unidas avanzan victoriosamente por el corazón de Alemania y destruyen en los campos de batalla las poderosas fuerzas militares del nazismo. Los pueblos del continente, que durante cinco años padecieron la sanguinaria tiranía nazi, libres de ésta se aprestan a organizarse como naciones libres e independientes. De ese inmenso presidio que fué la Europa nazi surgen impetuosamente las masas ciudadanas con apasionados deseos de libertad, con vehementes afanes de independencia.

Fué siempre costumbre que el Primero de Mayo estuviera presidido políticamente por aquellas aspiraciones fundamentales más concretas e inmediatas, y que expresara el sentimiento más general y poderoso de los trabajadores y campesinos en aquella fecha histórica. La historia del Primero de Mayo es, por esta razón, la historia viva de las ansias, de los anhelos de los pueblos, representados por el proletariado, en su marcha hacia la libertad, la democracia y el socialismo.

Este año la significación y trascendencia de la jornada proletaria internacional son decisivas. Trátase de dar cima a la tarea histórica iniciada en la conciencia de los pueblos al dar comienzo la guerra actual: la de organizar un mundo del cual se eliminen radicalmente las causas de la miseria, de la ignorancia, del temor y de la guerra. No basta para esto que el nazismo haya sufrido una espantosa derrota militar, ni siquiera que se adopten las medidas más severas e implacables para evitar en un futuro próximo o lejano la reanudación de las agresiones militares por parte de Alemania. Las causas de la guerra tienen orígenes sociales que es necesario desarraigar y extirpar. Hay que evitar que estas causas, vinculadas directamente a un sistema político determinado, se manifiesten en nuevas hecatombes.

La preocupación de crear un mundo pacífico, exento de amenazas y peligros de guerra, es una de las más esenciales en el momento actual. La paz mundial depende fundamentalmente de los principios que inspiren el sistema de naciones que ha de regir en el futuro. No pueden eliminarse los orígenes de los conflictos guerreros mientras la sociedad mundial esté organizada sobre las bases antidemocráticas del predominio político y económico de un reducidísimo grupo de poderosas potencias, con menoscabo u olvido de las necesidades, deseos y reivindicaciones legítimas de las naciones más pequeñas. Un mundo dividido en compartimentos estancos, por muy amplios que éstos sean, en esferas de influencias presididas por una o varias grandes naciones conserva el germen vivo de nuevas guerras, que se reproducirán en escala mucho más amplia que las anteriores.

(Sigue en la pág. 7)

La Muerte del Presidente Roosevelt

Ha muerto Roosevelt. Esta frase lacónica y escueta comunicó al mundo entero una de las noticias que más consternación han producido en la conciencia de los pueblos y de los hombres libres. En China y en la India, en Africa y en Europa, en Estados Unidos e Inlaterra, en todas las naciones grandes o pequeñas de los cinco continentes, muchedumbres que se cuentan por decenas de millones habían convertido a Roosevelt en símbolo de las libertades humanas en uno de los momentos más críticos y decisivos de la historia de la civilización. La obra del eximio estadista norteamericano es trascendental en múltiples aspectos; pero lo que agigantó su figura, lo que la elevó a las cumbres de la inmortalidad en la conciencia de todas las naciones fué su resuelta actitud, su posición decidida y directora en la tremenda contienda entablada en Septiembre de 1939 entre la Humanidad civilizada y libre deseosa de perdurar, representada por Inglaterra, Polonia, Francia, Bélgica y Holanda, y más tarde por todas las Naciones Unidas, y el nazismo criminal. Su firmeza, su resuelta política, la valentía con que guió a su pueblo y orientó en forma decisiva su evolución permitieron que el heroísmo, los sacrificios tremendos de los pueblos amantes de la democracia no fueron estériles. La Victoria de la Democracia tuvo en él uno de sus principales artífices.

Roosevelt concibió la democracia en su sentido más humano e impregnándola de aquel contenido social que debe poseer. De ahí su política en materia de legislación social y salarios y su constante afán de garantizar los derechos de los humildes frente a las clases poderosas.

POLONIA POPULAR se une al sentimiento que hoy embarga el corazón del pueblo de los Estados Unidos, y comparte el luto general de todos los hombres libres del mundo.

La Fuerza de los Principios o el Principio de la Fuerza

"Poland Figths" reproduce en su número del 15 de Marzo el siguiente artículo tomado del "Robotnik Polski Wielkiej" (El Obrero Polaco en la Gran Bretaña).

Ni el fin de la guerra, ni los comienzos de la paz real son tomados ahora en consideración. Al comienzo de la guerra el pueblo creía que estaba combatiendo por la libertad de las naciones y de los individuos, por la democracia y la justicia y por el propósito de asegurar el respeto a los tratados internacionales. Combatían por una paz edificada sobre principios, y no por una paz cuyo fundamento continuara siendo lo que comúnmente se denomina fuerza: la bayoneta, el tanque, la bomba, el cohete volador. Como la fuerza por sí sola solamente puede originar guerras, ni el fin de la guerra ni los comienzos de la paz son visibles.

Polonia, que adquirió su independencia y formó su nacionalidad en el siglo XX, no es una Gran Potencia. Su futuro, su verdadera existencia dependen del triunfo de la democracia y de la justicia interior e internacional, de un período estable de paz, pues es dudoso que la nación pudiera sobrevivir a la repetición de la destrucción o desangre de otra guerra como ésta. En este siglo de superfortalezas y cohetes voladores no hay ningún poder mundial que pueda depender de su propia fuerza para su seguridad. No deseamos que Moscú o Washington sufran la suerte de Londres, ni que Londres sufra el destino de Varsovia.

El 2 de Febrero de 1945 la "Tribuna" de Londres, nuestro fraternal colega socialista decía, en un editorial, comentando la próxima Conferencia de los Tres Grandes: "*...es interés de todo el género humano que la fuerza de los principios deba considerarse por lo menos igual al principio de la fuerza*".

La aceptación o negativa de esta declaración debe influir en forma decisiva en el curso futuro de los acontecimientos. Polonia ha dado, y sigue dando, amplias pruebas de su buena voluntad a acceder a trascendentales compromisos, honestamente concebidos, para realizar su designio primordial: salvaguardar la nación polaca y el derecho del pueblo polaco para moldear sus propias instituciones democráticas, impulsar su progreso y su libre desenvolvimiento cultural.

Digamos francamente, aunque esto pueda tener ecos amargos, que Polonia no desea ningún género de compromiso entre el principio de la fuerza, que no representamos, y la fuerza de los principios, única cosa que poseemos y en la que creemos. Este es nuestro deseo como Polacos y como socialistas, tanto para nuestro pueblo como para todo el género humano...

Si los polacos y socialistas deseamos un acuerdo, rechazamos, sin embargo, la sumisión incondicional de nuestro país. Adoptamos esta actitud conscientemente, como realistas y no como románticos. Ninguna nación puede admitir la muerte antes que un compromiso, pero es absurdo pedir a un individuo inocente y, *a fortiori*, a una nación, que acepte su propia sentencia de muerte. Ha habido, ciertamente, y no hace mucho tiempo, casos de actitudes semejantes, pero sucedieron en el oriente lejano de Varsovia, muy lejos de las zonas de cultura a las que nosotros pertenecemos y de las que no queremos separarnos, a pesar de nuestro indiscutible deseo de mantener con la Rusia Soviética las más estrechas y cordiales relaciones.

Solamente el pueblo polonés del interior de Polonia está calificado para calcular y comparar los costos de la defensa de los principios contra la presión de la fuerza pura y simple. Solamente él será capaz de contestar a cualquiera de las proposiciones de los Tres Grandes, respecto a los compromisos. No esperamos que ningún polaco firme la sentencia de muerte de su nación. Este acto no puede esperarse, y menos de los socialistas polacos, los cuales, dentro de Polonia, no abdicaron jamás de ninguno de los firmes principios del realismo socialista. No existe fuerza que ciegue nuestra visión lejana. En nuestra prolongada ruta no pagaremos ese precio, y Rusia, con la que deseamos vivir amistosamente, pero de la que no deseamos aceptar nuestra sentencia de muerte, se dará cuenta especialmente.

Debemos creer en el sentido común. En estos tiempos se han dirigido muchos llamamientos a *nuestro* sentido común. Esperamos que sea hora de que no solamente Roosevelt, sino también Churchill, y no sólo Churchill, sino también Stalin, encuentren el justo equilibrio entre la Fuerza de los Principios y el Principio de la Fuerza.

La opinión de un socialista en el problema Ruso-Polaco

Por el Doctor FELIX GUTMAN

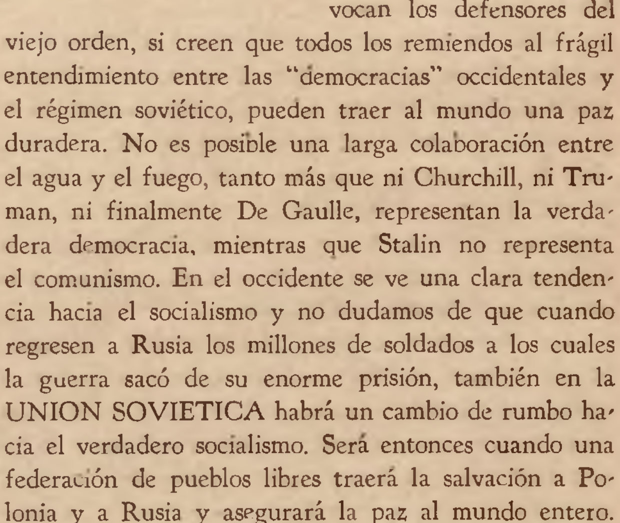
Los socialistas polacos y judíos se pronunciaron en favor del gobierno emigrado polaco por las siguientes razones: 1ª porque este gobierno se separó en forma categórica de los vergonzosos métodos del gobierno de los coroneles que llevó a Polonia hasta el margen del precipicio; 2ª porque fué el que introdujo a Polonia en la gran familia de las Naciones Unidas, para seguir la lucha contra el nazifascismo; 3ª, porque fué el que concentró todas las fuerzas positivas polacas para la implacable lucha contra Hitler, creando potentes ejércitos en Francia, Inglaterra y en el Oriente, así como un ejército subterráneo modelo en la misma Polonia; 4ª porque extendió la mano a Rusia cuando ésta fué atacada por las huestes de Hitler; 5ª porque únicamente este gobierno representa la continuidad legal del Estado polaco, sin la cual millones de súbditos polacos se encontrarían sin protección alguna y sin posibilidad de organizar la lucha sistemática contra el nazifascismo.



Entierro de un soldado polaco en el frente occidental.

Eso no significa, sin embargo, que los socialistas polacos y judíos aprueban la composición personal del gobierno emigrado, el cual se apoya sobre un principio falso y combatido por los socialistas: el de unidad nacional; tampoco significa que consideren a ese gobierno como representante de su ideología. En dos asuntos de primordial importancia, en el asunto de integridad territorial y en el de la soberanía de Polonia, el punto de vista ideológico de los socialistas polacos y judíos difiere por completo del punto de vista oficial.

Protestamos contra los acuerdos de Crimea, porque éstos deciden un nuevo reparto del territorio de Polonia sin tomar en cuenta a las autoridades responsables y sin preocuparse de la voluntad de la población que habita aquellas regiones, pero en cambio reconocemos, conforme al principio de la autodeterminación de los pueblos, el derecho de aquella población de decidir su futuro Estatuto Nacional, —cuando el país sea libre del Ejército rojo y los agentes de la G.P.U.— por medio de un plebiscito libre y honrado. Estamos en contra de la unión de territorios alemanes a Polonia, no porque éstos no constituyen una compensación equitativa por la anexión de la mitad de Polonia, sino porque, como socialistas, estamos en contra de cualquier acto de fuerza, aunque éste fuere cometido con los propios alemanes. De acuerdo con el Gobierno Polaco en Londres y con los elementos avanzados del mundo entero exigimos libertad, independencia y completa soberanía para Polonia; pero esta soberanía la entendemos como la soberanía de las masas trabajadoras, es decir de los campesinos y de los obreros, los cuales constituyen el 85% de la población.



El pueblo trabajador polaco siempre ha sentido simpatías hacia la Rusia Soviética *de Lenin*, y encontrará el camino para llegar a un acuerdo con el pueblo soviético que, tarde o temprano, recobrará su voz, liquidando el régimen burocrático e imperialista que elevó los actos de terror hasta las cumbres del derecho supremo. Se equivocan los defensores del viejo orden, si creen que todos los remiendos al frágil entendimiento entre las "democracias" occidentales y el régimen soviético, pueden traer al mundo una paz duradera. No es posible una larga colaboración entre el agua y el fuego, tanto más que ni Churchill, ni Truman, ni finalmente De Gaulle, representan la verdadera democracia, mientras que Stalin no representa el comunismo. En el occidente se ve una clara tendencia hacia el socialismo y no dudamos de que cuando regresen a Rusia los millones de soldados a los cuales la guerra sacó de su enorme prisión, también en la UNION SOVIETICA habrá un cambio de rumbo hacia el verdadero socialismo. Será entonces cuando una federación de pueblos libres traerá la salvación a Polonia y a Rusia y asegurará la paz al mundo entero.

(De la Revista "MUNDO").

EL CRIMEN DE POLONIA

JULIAN GORKIN Secretario de la Comisión Socialista Internacional.

El valor heroico de los hombres y de los pueblos no merece en nuestro tiempo consideración alguna por parte de los hombres representativos —los llamados Grandes, con mayúscula— de las potencias que pretenden regir los destinos del mundo. Un ejemplo acabado de esta verdad —el más acabado y escandaloso de todos— nos lo ofrece el casi eternamente mártir pueblo de Polonia.

Si Polonia se hubiera entregado sin combatir al invasor nazi en 1939; si le hubiera dado un Quisling, un Laval o un Hacha; si se hubiera prestado a trabajar dócilmente por el nazismo y, cuando éste decidió la invasión de Rusia, hubiera facilitado la operación, sus grandes y bellas poblaciones permanecerían quizá intactas y no tendría que deplorar la muerte de varios millones de sus hijos. Austria y Checoeslovaquia no resistieron, de lo cual no se puede culpar a sus pueblos, vendidos por Chamberlain y Daladier. Sin embargo, a Checoeslovaquia se le respeta un gobierno independiente y la integridad territorial y a Austria se le hacen promesas equivalentes.

Pero Polonia cometió el crimen, por lo visto el gran crimen, de resistir al invasor, de organizar un potente ejército subterráneo en el interior y un ejército de excelentes tropas regulares en el exterior, de levatarse heroicamente en armas en Varsovia con el fin de abrirle las puertas al Ejército Rojo... Es decir, no vaciló en afrontar la destrucción y la muerte en la lucha contra el nazifascismo y en favor de las llamadas Naciones Unidas. Y lo que recibe ahora no es el premio al que se ha hecho acreedora como nadie, sino el más terrible y el más desleal de los castigos: la pérdida de una buena parte de sus territorios, la esclavización de su pueblo a un nuevo totalitarismo despiadado y feroz, el trato de traidores para sus más heroicos y valientes combatientes...

Los Grandes de la tierra no han vacilado en cometer esa monstruosa injusticia. Pero los pequeños —con honrada minúscula— hemos decidido no aceptarla. Los Grandes eran tres; los pequeños somos millones y millones. Hoy nos encontramos diseminados por el mundo, desorganizados y, en realidad, impotentes. Pero mañana, organizados, unidos, constituiremos una fuerza, quizá decisiva y arrolladora. Y repararemos enérgica y decididamente ésa y otras muchas injusticias. Les diremos a los Grandes que queden o a sus sucesores:

"Nosotros no aceptamos sus tratados, sus delimitaciones de fronteras, sus mediatizaciones políticas y gubernamentales, señores. Siempre fuimos partidarios del sacrosanto principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, del trato libre entre los mismos pueblos, de la elección no menos libre de sus instituciones y de su tendencia a la unidad fraternal por encima de fronteras nacionales y de odios políticos y raciales. Los Grandes, por muy Grandes que sean, desaparecen; los pequeños, es decir, el conjunto de los pueblos, son eternos. Y son ellos los que triunfan en definitiva".

LA FRONTERA CANDENTE

Entre los combatientes de la Clandestinidad polaca prevaleció siempre la convicción profunda de que la amenaza de agresiones alemanas se anularía permanentemente después de la derrota militar total de la Alemania nazi.

Para ello debía preverse como una de las medidas más efectivas, que ya habían sido discutidas y tomadas en consideración, la completa e incondicional liquidación del prusianismo. Entre otras cosas, esto significa la adquisición por Polonia del Este de Prusia, corazón y base del junquerismo prusiano. La Clandestinidad Polaca esperaba la devolución a Polonia por parte de Alemania de las viejas zonas polacas, particularmente de aquéllas que parcialmente son habitadas por poblaciones de origen polonés como las del Este de Prusia, Danzig y el resto de Silesia.

Estas demandas fueron formuladas claramente en un folleto del Laborismo Clandestino Polaco, publicado en 1943, que declara:

"Los territorios siguientes serán adquiridos por Polonia:

1. Prusia Oriental.
2. Toda la Silesia Superior.
3. Aquellos distritos de Pomerania occidental, Baja Silesia y probablemente de la provincia de Brandeburgo que se juzguen indispensables". Tratando el problema más delicado y difícil, aquél que se refiere a lo que deberán hacer las Potencias democráticas victoriosas después de consumada la derrota militar de Alemania y la aplicación de las demandas antes citadas, el mencionado folleto afirma que "las propiedades realmente alemanas situadas dentro de las zonas adquiridas por Polonia, serán destinadas, sin excepción, para la reparación de los daños causados por la guerra y la ocupación a la propiedad individual y colectiva polonesa. Las autoridades polacas podrán deportar a Alemania la población germana de los distritos adquiridos por Polonia cuando lo estimen necesario. Las autoridades alemanas y el pueblo alemán conjuntamente cuidarán de los deportados y les asegurarán la vida".

El Gobierno de Polonia protesta de su exclusión de la Conferencia de San Francisco

"El 5 de marzo de 1945 el Gobierno de Polonia tuvo conocimiento por la radio y la prensa de que el Gobierno de los Estados Unidos había cursado en su nombre y en el de la Gran Bretaña, China y la Unión Soviética, una invitación a 39 Estados para tomar parte en una Conferencia de las Naciones Unidas que se celebraría el 25 de abril de 1945 en San Francisco para preparar la Carta de una organización general internacional para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. El Gobierno Polaco hace constar que no ha recibido invitación para tomar parte en esta Conferencia, a pesar de que Polonia fué uno de los originales firmantes de la Declaración de las Naciones Unidas el día 1º de enero de 1942 en Washington.

"Considerando que la nación polaca tomó las armas en defensa de la libertad, seguridad y del Derecho, el 1º de septiembre de 1939 y que fué la primera nación en oponerse a la agresión alemana, y que desde ese día, sin descanso y sin escatimar sacrificios, ha combatido dentro y fuera del país por tierra, mar y aire; considerando también que la Nación polaca ha combatido intensamente en defensa de aquellos ideales, y que ha soportado, en relación con sus posibilidades, pérdidas más grandes en vidas humanas y propiedades que cualquier otra nación del mundo; y considerando además, que la guerra, comenzada en defensa de Polonia, ha creado un espíritu de unidad entre las naciones libres del mundo que lleva a la promulgación y realización de los ideales de las Naciones Unidas; y finalmente, considerando que en la Conferencia de San Francisco las Naciones Unidas van a crear una organización permanente de la paz mundial para la prevención de futuras agresiones, la cual estará basada en el respeto a la ley y a la igualdad soberana de todas las naciones amantes de la paz.

El Gobierno de Polonia como el solo representante legal e independiente del Estado Polaco, insiste enfáticamente en su indiscutible derecho a tomar parte en la conferencia de seguridad mundial y protesta solemnemente contra la omisión de su invitación a la Conferencia de San Francisco.

"El Gobiero Polaco desea declarar que la invitación de Polonia a la Conferencia de San Francisco, cuyo Presidente y Gobierno constitucionales son generalmente reconocidos por todas las Naciones Unidas, con la sola excepción de una de las Potencias, y también por los Estados neutrales, es el primer caso inquietante de la aplicación del derecho de veto por una gran potencia, lo cual ha sido efectuado antes de que las Naciones Unidas hayan aprobado o aceptado proposiciones concernientes a una organización de seguridad internacional.

"El Gobierno de Polonia había sometido ya algunas sugerencias preliminares respecto a las proposiciones de Dumbarton Oaks y pretendido participar en el establecimiento de los fundamentos de una organización internacional de seguridad. En estas circunstancias, el Gobierno Polaco declara que ha sido privado de la posibilidad de presentar a la Conferencia sus comentarios razonados sobre las proposiciones de Dumbarton Oaks, así como las sugestiones referentes al procedimiento de votación en el consejo de seguridad elaboradas en la Conferencia de Crimea".

(Esta nota fué enviada el 12 de marzo de 1945 a los Gobiernos americano, inglés y chino y comunicada a todas las Naciones Unidas y Gobiernos neutrales.)

Trascendencia histórica...

(Sigue de la pág. 3)

En el orden mundial, como en el nacional, la libertad, la democracia y la independencia son derechos indivisibles. Ni puede haber democracia en países que niegan este derecho a un grupo o categoría social, ni habrá una Europa libre y soberana mientras una sola de las naciones que la constituyen esté privada de aquellos derechos o mediatizada en su ejercicio.

Con la anterior preocupación corren parejas otras no menos fundamentales, y que afectan en grado semejante al porvenir de la Humanidad. Son aquéllas que fueron recogidas en la Carta del Atlántico al expresar el deseo de eliminar del mundo futuro las causas de la ignorancia, de la miseria y del temor, y al consagrar el principio de las tres libertades fundamentales. Fué ésta la significación de la guerra actual para los pueblos libres y demócratas, y en aquellos postulados declarados públicamente en las horas angustiosas del año 1940 se inspiró el heroísmo y sacrificio de las masas de combatientes. Y es esta significación la que hoy, Primero de Mayo de 1945, cuando pisamos los umbrales de la victoria, debemos destacar y no olvidar un solo instante. El mundo nuevo, si queremos que prevalezcan la paz y la felicidad humana, no ha de organizarse sobre las bases injustas y caducas del capitalismo, sino sobre los principios democráticos y socialistas de la producción colectiva, de la independencia y libertad de los individuos y de las naciones, y de la Confederación de los pueblos libres y soberanos de Europa y del mundo entero.

DESPUES DE CRIMEA

La actitud del Movimiento Laborista Polaco respecto a las decisiones de la Conferencia de Crimea será determinada por el legítimo Movimiento Laborista Polaco del interior de Polonia, bajo cuya dirección los obreros poloneses libraron sangrienta lucha contra los invasores durante cinco años y medio.

POLAND FIGHTS, publica en el número correspondiente al 15 de Marzo la siguiente declaración, firmada por los Editores, quienes parecen abrigar las esperanzas que exponemos en el último párrafo de nuestro artículo Editorial.

La Conferencia de Crimea es un punto decisivo en la historia del género humano. Señala el fin de un período y el comienzo de otro. Después de las conferencias preparatorias de Moscú, en octubre de 1943 y de Teherán en noviembre del mismo año, la Conferencia de Crimea es, de hecho, la primera fase de la Conferencia de la Paz.

También en la historia de la nación polaca es un jalón decisivo. Prácticamente liberada toda Polonia de la ocupación alemana, la Conferencia va a decidir su destino.

Nuestra actitud respecto a las decisiones de la Conferencia de Crimea, que fueron publicadas, está determinada por la participación de Polonia en el campo de las Naciones Unidas, combatiendo al nazismo y al fascismo, y por el hecho de que el pueblo polaco, el primero en tomar las armas contra Hitler, ha continuado luchando por su país. El Movimiento Laborista Polaco consideró siempre, y aun sigue considerándole, como indivisible la lucha por la democracia mundial y por la del pueblo de Polonia.

oOo

Desde el punto de vista mundial las decisiones tomadas en la Conferencia de Crimea son, en general, de gran valor. La alianza militar necesaria para la prosecución de la guerra se ha conservado y consolidado. En lo que a Alemania se refiere el plan que ha salido de la Conferencia de Yalta asegura su derrota total y preserva a las generaciones inmediatas de la reaparición de una agresión germana.

Las conclusiones acordadas en la Conferencia regirán a Europa, o quizás al mundo, en los años venideros, por lo menos en aquellos años que sigan inmediatamente a la derrota final de Alemania. A los pueblos cansados de la guerra, la Conferencia de Crimea les abre el camino de la paz, aunque sea imperfecto, pues se ha conseguido llegar a una inteligencia entre las grandes Potencias, premisa indispensable de la paz.

Finalmente, las decisiones de Crimea anuncian la próxima Conferencia de San Francisco, en la cual se creará una Organización Internacional General permanente para la conservación de la paz internacional. La organización de seguridad internacional que se funde en San Francisco puede ser el núcleo de una seguridad colectiva democráticamente organizada. A pesar de todo, mucho depende de la forma final de esta organización, de que sea simplemente un instrumento de las potencias políticas o el primer paso para una asociación democrática de las naciones. En estos momentos solamente podemos expresar la esperanza de que constituya un medio propicio para que la Organización Internacional General se desarrolle en sentido democrático, y no un medio para que las Grandes Potencias puedan gobernar a las pequeñas naciones. Es demasiado pronto, sin embargo, para emitir un juicio definitivo.

oOo

Las decisiones adoptadas en la Conferencia de Crimea son *hechos cumplidos*, casos de *fuerza mayor* para las naciones no favorecidas. Después del debate en la Casa de los Comunes y del Mensaje del Presidente Roosevelt al Congreso esto es todavía más claro. Especialmente es cierto respecto de Polonia. El destino de Polonia fué decidido en Yalta, sin que fuera consultada ni se hallase representada.

La Conferencia pasó por alto la contribución del pueblo polaco a la victoria de la guerra —contribución de cinco años y medio de lucha dentro del cuadro y bajo la dirección del Estado polaco— y aceptó, al menos parcialmente, *el hecho cumplido*. La explicación ofrecida fué principamente referida a las exigencias de la guerra, y con especialidad, a las necesidades del frente polonés, y a algunos errores polacos. La historia juzgará todos los motivos determinantes de estas decisiones.

El papel del pueblo polaco en la comunidad europea de las naciones es permanente y tiene una importancia no desdeñable. El pueblo polaco debe existir y continuar existiendo como parte de Europa, independientemente de sus fundamentos políticos. Polonia debe hacer todo lo posible para que prevalezcan condiciones que le permitan la realización de su papel de nación independiente dentro de la comunidad internacional. Esto fué y sigue siendo el derecho y la función de cada nación a través de la historia, y la nación polaca no es, en verdad, una excepción.

No es fácil olvidar los errores y tragedias del pasado, particularmente en presencia de las dolorosas y drásticas conclusiones formuladas para Polonia. Sin embargo, pueden deponerse estos sentimientos. Las decisiones de la Conferencia de Crimea constituyen la armazón dentro de la cual debemos desenvolvernos los polacos a partir de 1945, ya sean o no de nuestro agrado, merezcan o no nuestra aprobación. Debemos decir que son el resultado de un compromiso. Estas decisiones han de considerarse a la luz de sus auténticas interpretaciones como formuladas por el Primer Ministro Churchill, el Secretario de Negocios Extranjeros Eden y el Presidente Roosevelt. Queremos examinar estas decisiones con la fe y la buena voluntad de aquéllos que las elaboraron, con la esperanza de encontrar lo mejor dentro de su armazón incluyendo el establecimiento favorable de las fronteras del Norte y Occidente de Polonia y de negociaciones amistosas con la U.R.S.S. en relación a la forma definitiva de la frontera oriental de Polonia, comprendidos los campos petroleros de Lwow y Galitcia, todo lo cual no es contradictorio con el espíritu ni la letra de la fórmula de Yalta.

A pesar de todo creemos y debemos creer.

1º—Con respecto al establecimiento de la Organización Internacional General no deben aplicarse de nuevo los métodos de Yalta, ya se trate de Polonia o de cualquier otro país. O sea, que el método empleado para resolver nuestro problema no debe servir de precedente.

2º—La acción unilateral debe ser totalmente proscripta para el futuro, y desaprobada por las grandes potencias, las cuales la rechazarán en favor de una acción concertada, y en lo sucesivo cesarán de aprobar *ex post facto* cualquier clase de acción unilateral, sea la que fuere.

3º—El reconocimiento de todas las Grandes Potencias sólo se otorgará a un verdadero gobierno provisional polaco democrático y representativo de la unidad nacional, compuesto de los líderes genuinos de los grandes y legítimos movimientos políticos polacos, incluídos los comunistas, y del cual se excluirán todos los *monigotes* políticos, especialmente los pretendidos partidos políticos.

4º—Todas las acciones unilaterales y prácticas coercitivas que actualmente se aplican en Polonia no deben continuar. Especialmente debe llevarse a cabo la liberación inmediata de todos los miembros del Movimiento Clandestino Polaco y del Ejército Interior de las prisiones y campos de concentración donde se encuentran, y respetarse el derecho de todos los polacos residentes en el extranjero a regresar a su país.

5º—Las Tres Grandes Potencias conjuntamente garantizarán unas elecciones genuinamente libres y democráticas para Polonia, precedidas de una restauración práctica y total de todas las libertades democráticas básicas, tales como la libertad de expresión, prensa, reunión y asociación, y el establecimiento inmediato de un gobierno de unidad nacional.

Respecto a la aplicación de este programa, el pueblo polaco puede convencerse de la buena voluntad de las Grandes Potencias, de los Estados Unidos, la Gran Bretaña, y lo que es particularmente importante para Polonia, de su gran vecino la Unión Soviética, cuyos ejércitos están ahora en Polonia persiguiendo a nuestro común enemigo.

Con la Unión Soviética deseamos sinceramente mantener relaciones en espíritu de cooperación amistosa que nos permitan olvidar el pasado y pensar en términos del papel desempeñado por la Rusia Soviética en la derrota de nuestro enemigo común. Deseamos que estas relaciones sean de tal naturaleza que podamos hacer frente al futuro con absoluta confianza.

Después de 123 años de esclavización, de cinco y medio de lucha y de la tragedia y desilusiones originadas en esta guerra, el pueblo polaco sólo puede ser convencido por las obras y de ninguna manera por las palabras. La ejecución total del programa de Crimea por las Tres Grandes Potencias constituye un caso evidente de su actitud real respecto a Polonia. El primer paso, los actos de la Comisión de los Tres, el Comisario de Negocios Extranjeros Molotov y los Embajadores Harriman y Clark Kerr, nos ilustrarán sobre la verdadera significación de la responsabilidad común contraída por los Tres Grandes en Crimea.

La solución del problema polonés no concierne solamente a los poloneses. Esto es más claro ahora que

(*Sigue en la pág. 10*)

POLONIA PIDE JUSTICIA

Desde el mismo momento que Hitler subió al Poder en Alemania, el Laborismo polaco advirtió a toda la nación que Polonia sería probablemente el primer objetivo de los designios imperialistas del Tercer Reich. No había lugar para ninguna especie de cándido pacifismo frente a la Alemania hitleriana. En este punto el P.P.S. fué unánime y estuvo unido.

Comprenderlo todo, es perdonarlo todo. El pueblo de Polonia no llegó nunca a comprender la política de Beck, y jamás la apoyó. A pesar de todo, no la perdona.

Menos aún desea perdonar u olvidar los crímenes de Alemania. En algunas partes del mundo libre se cree todavía que estos crímenes son simple propaganda y las torturas invenciones especulativas. Pero la realidad es aún más terrible que todas las noticias que llegan al mundo. Polonia no espera la venganza, ya que ésta es solamente una especie de satisfacción reducida. Tampoco los polacos quieren ser compadecidos.

Lo que Polonia reclama es justicia, tanto para las víctimas como para los autores de los crímenes. Y ante el pensamiento de esta fría, severa e imparcial justicia palidecerán las caras de los hombres y mujeres alemanes. Uno de los periódicos socialistas clandestinos declara con claridad que el odio para los poloneses no es un derecho, sino un deber. A nosotros no nos asombra este odio, el cual no es, desde luego, el resultado de la propaganda de la radio de Londres. La realidad de la vida cotidiana en Polonia ha enseñado a odiar. Y si el pueblo se resignara a permanecer callado, se levantarían las piedras manchadas con la sangre de los inocentes asesinados para reclamar airadamente justicia.

ADAM CIOLKOSZ

Destacado directivo del Laborismo polaco.

Después de Crimea

(*Sigue de la pág. 9*)

nunca, ya que desde la Conferencia de Crimea la cuestión polaca y su solución son la prueba de todos los propósitos de la guerra que se proclamaron. Esta es una razón más por la que queremos y debemos creer que los líderes de las Grandes Potencias piensan en realidad lo que dicen en sus declaraciones comunes.

El pueblo polaco, y particularmente los obreros polacos desean, más que otro grupo cualquiera, reemplazar la lucha contra la agresión y la violencia por un trabajo pacífico, constructivo, impregnado del espíritu de la ilbertad y la democracia. *Que las espadas se conviertan en arados,* es quizás la expresión que mejor revela las necesidades y aspiraciones del pueblo polaco hoy. Para él esto es *el ser o no ser* de la nación.

Creemos, y ésta será la última vez que lo creamos, que el futuro dará esta respuesta afirmativa: *Ser fuerte, libre e independiente,* tal como fué expresada públicamente en las Declaraciones del Primer Ministro Churchill, del Presidente Roosevelt y del Mariscal Stalin ante el mundo entero en Yalta el 12 de febrero de 1945.

MINORIA POLACA EN EL REICH

Además de los 2.000,000 de poloneses deportados a Alemania para los trabajos forzados durante esta guerra, los cuales regresarán a Polonia al finalizar aquélla, hay otro grupo de 2.000,000 de polacos aproximadamente, que vivían en Alemania antes de estallar la guerra. Muchos de éstos viven todavía. Aproximadamente 1.500,000 de éstos, nativos del territorio que será incorporado a Polonia después de la guerra, permanecerán allí, y unos 500.000 regresarán a Polonia desde el Centro y el Oeste de Alemania.

Según el censo oficial de Alemania de 1925, había 984,283 ciudadanos alemanes que vivían en Alemania cuya lengua materna era la polaca, y 259,804 ciudadanos polacos, principalmente obreros, que habían dejado Polonia o que se habían instalado en Alemania, pero que eligieron la nacionalidad polaca después de la última guerra. Los primeros datos son seguramente moderados, teniendo en cuenta, sobre todo, que la presión alemana aplicada al confeccionar el censo no quiere que se revele la ascendencia polonesa.

Según los cálculos polacos para 1925, basados en los datos suministrados por las organizaciones polacas de Alemania, había no menos de 1.500,000 ciudadanos alemanes que eran polacos, lo cual da un total aproximado de 1.800,000 polacos dentro de Alemania. Tomando en cuenta el aumento natural de la población y las posteriores emigraciones de polacos entre los años 1925-1939 el número de polacos en Alemania se aproxima con seguridad a 2.000,000.

Protesta de la Sociedad de Periodistas de la República de Polonia contra la propuesta quinta repartición de Polonia

A NUESTROS COLEGAS PERIODISTAS Y AMIGOS:

La declaración mancomunada del Primer Ministro Sr. Churchill, del Presidente Roosevelt y del Mariscal Stalin sobre los acuerdos tomados en la Conferencia de Yalta en la Crimea, publicada el 12 de Febrero de 1945, también incluye decisiones respecto a Polonia. He aquí su contenido y características:

1. La tres partes que componen la Conferencia acordaron que la frontera este de Polonia corra a lo largo de la llamada línea Curzon, desposeyendo así a Polonia en favor de Rusia, casi de la mitad del territorio polaco y de centros de civilización nacional como Lwow y Wilno. La decisión tomada en la Conferencia puede compararse a la aprobación de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América de la anexión definitiva de dichas tierras a Rusia, las cuales ya se había anexionado con el consentimiento de Alemania en Octubre 1939 cuando ella se incorporó el oeste de Polonia al Reich. Tanto semejante incorporación independiente como su confirmación son hechos verdaderamente ilegales según las leyes de derecho internacional, especialmente según el artículo 2 de la Carta Atlántica, que claramente se opone a actos semejantes. La declaración de los Tres, hace dos veces referencia a la Carta Atlántica en el capítulo que antecede a los asuntos de Polonia y que trata de los principios de la liberación de Europa. En realidad, la adopción de esta decisión sería, precisamente, el reconocimiento de la frontera según el tratado firmado por Molotov y Ribbentrop el 28 de Noviembre de 1939, puesto que bajo el mal empleado nombre de Línea Curzon, se esconde dicha frontera.

2. La cuestión de la frontera de Polonia, según la declaración, ha quedado suspendida hasta la conferencia de paz. Polonia no niega que esto no sea razonable, pero decididamente mantiene que semejante decisión subraya la cómoda libertad que constituye la solución de las fronteras este antes de resolver sin relación alguna el conjunto de ellas. Tampoco reconoce Polonia el principio de la así llamada recompensa —tomar y dar tierras—, contraria a la Carta Atlántica. Polonia quiere en el oeste aquello que le pertenece desde la existencia de sus fronteras con Alemania, cuya población polaca fué subyugada y germanizada por los alemanes, y establecimientos industriales a cambio de aquéllos destruídos por ellos; y finalmente, por razones de seguridad que distintas partes de Alemania originalmente polacas y usadas como punto de partida para nuevos ataques, le sean devueltas.

3. Las nuevas autoridades en esta parte de Polonia, que Rusia no se anexiona, han de ser elegidas por el Sr. Molotov y los Embajadores Sr. Harriman y Sir Archibald Clark Kerr en Moscú con los miembros del así llamado Gobierno Provisional de Lublín y ciertas personalidades polacas tanto en el país como en el extranjero, sin ni siquiera hacer mención alguna sobre el Gobierno polaco en Londres, el cual es un gobierno legal por todos estilos, además del Sr. Presidente de la República que es el símbolo de la continuidad del Estado polaco. El Gobierno polaco en Londres, reconocido durante cinco años y medio, desde el principio de la guerra, por todos los Estados del mundo, excepto, claro está, los enemigos, era, por medio de su organización secreta, al frente de la resistencia en Polonia el único país sin Quisling; que perdió cinco millones de sus hijos en la lucha contra el invasor alemán, y que organizó en el extranjero las fuerzas armadas más numerosas entre las europeas; que sus aviadores lucharon en la batalla de la Gran Bretaña, sus marinos ganaron un reconocimiento excepcional entre las flotas aliadas y sus soldados en Narvik, Tobruk, Monte-Cassino, Falaise en Normandía, Bélgica y Holanda. No se sabe qué es lo que más llama la atención, si el hacer caso omiso del actual Gobierno, si la ligereza en la aplicación de la ley de las naciones o si la cruel falta de conciencia. La declaración de los Tres afirma el así llamado Gobierno Provisional creado exclusivamente por Rusia, contra el artículo 3 de la Carta Atlántica. A la vez que, a pesar de la existencia de la Comisión Europea de Londres, la solución de los problemas polacos se traslada, por medios que ofenden a la nación polaca, a Moscú. ¡Y en tales condiciones aun se habla de elecciones libres!

Este es el cuadro de las últimas decisiones sobre Polonia. Resulta que para el primer país que hizo frente a Alemania no existe ni derecho internacional, ni Carta Atlántica, ni aun su propia ley nacional. Sólo una cosa existe: la voluntad de Rusia.

Polonia rechaza semejante Nuevo Orden como rechazó el Nuevo Orden de Alemania. Mas, seguramente, no sólo Polonia lo rechazará, sino también la conciencia del mundo entero!

El Comité Ejecutivo de la Sociedad de Periodistas de la República de Polonia.

Zygmunt Nowakokski, Presidente; Jan Czarnocki, Vice Presidente; Boleslaw Wierzbianski, Vice-Presidente; Witold Leitgeber, Tesorero: Aleksander Bregman; Andrzej Plodowski; Andrzej Pomian; Marian Emil Rojek; Tymon Terlecki.

Londres, 22 Febrero, 1945.

MISCELANEA

En la revista "Tribuna Israelita" que aquí edita, el señor Arieh Jakobsohn dedicó un bello artículo a la memoria de los héroes del ghetto de Varsovia. En un breve análisis del pasado, el autor recordó que los judíos habían llegado a Polonia desde Alemania, donde a mediados del siglo XIV eran quemados vivos, asesinados y robados, haciéndolos responsables de la peste que reinaba en Alemania. Esta inmigración se inició, no por iniciativa propia de los judíos y a escondidas, sino por invitación expresa del monarca polaco Casimiro. Protegidos por Polonia los judíos durante unos 450 años progresaron económica y culturalmente, llegando a la cumbre de su prosperidad en el siglo XVIII.

Al fin, se ha encontrado en México un judío con valor para demostrar la verdad histórica, rechazando las versiones constantemente repetidas por los ignorantes respecto al supuesto antisemitismo polaco. Estos ignorantes no conocen las obras de los historiadores judíos como Graetz, el profesor Aszkenaze, Dubnow y otros, sino que toda su sabiduría la extraen de los periodiquillos y de la tendenciosa "Greuelpropagand" esparcida por los pequeños burgueses de pueblecitos insignificantes, para los cuales la "historia" es lo que a ellos mismos les ha ocurrido en su terruño.

Nada les importa a esta clase de sabios que en la historia del mundo Polonia haya sido el único país que invitó a los judíos perseguidos en otras partes y que durante 450 años les protegiera, haciendo posible que llegaran a una prosperidad que jamás conocieron. Nada les importa que Polonia (junto con Lituania) se convirtieran en la cuna del moderno idioma judío, de su literatura y de la cultura judía, las cuales se extendieron después a todos los centros donde había judíos. Olvidan que únicamente en Polonia los judíos se convirtieron en factor político, creando grandes organizaciones políticas, que constituían la base para el pensamiento político israelita. Lo único que saben es que durante cinco años, de 1934 a 1939 el grupo de coroneles, que era una pequeña fracción como la Falange en España, contra la cual estaba el 85 por ciento del pueblo, practicó una política antisemita. Para esos matemáticos 500 ó 600 años de historia no cuentan, pero sí los cinco años de gobierno de los coroneles.

oOo

También fué dedicado a la memoria de los héroes del Ghetto de Varsovia, con ocasión del segundo aniversario, el mitin en masa de judíos, en el que se acordó iniciar una acción conjunta para recoger fondos que servirán para la reconstrucción de los centros judíos destruídos en Europa. La iniciativa del acto la tomaron hace dos años los socialistas judíos.

UNA DESAPARICION MISTERIOSA

A principios de abril el Gobierno polaco en Londres declaró oficialmente que los miembros del Gabinete polaco residentes en Polonia, o sea el vice primer ministro, tres ministros, el comandante de las fuerzas armadas, su suplente y siete destacados líderes del movimiento subterráneo polaco, fueron invitados junto con un traductor a tomar parte en una entrevista con uno de los comandantes del ejército ruso. Después de esa conferencia los mencionados desaparecieron y a pesar de investigaciones hechas por la vía diplomática, no se consiguieron noticias de su paradero.

El día 10 de abril de este año, el corresponsal de la agencia Reuter comunicó que el anciano líder del Partido Campesino, de setenta y pico de años, Wincenty Witos, el cual hasta 1926 fué tres veces Primer Ministro, desapareció habiendo sido secuestrado en forma misteriosa. El día 31 de marzo fueron a su casa en la aldea de Wierzchoslawice, tres civiles y un hombre uniformado y se lo llevaron con destino desconocido. En su tiempo Witos fué detenido por la Gestapo por negarse a colaborar con los nazis, pero luego fué puesto en libertad, a condición de no abandonar la aldea y de no inmiscuirse en asuntos políticos. El corresponsal de Reuter declaró que el diputado conservador capitán Alen Graham interpeló al ministro Eden sobre las detenciones y deportaciones por los rusos de polacos y judíos más destacados, los cuales no han cometido ningún crimen y han colaborado lealmente desde el principio de la guerra con Inglaterra y los Estados Unidos.

oOo

Para nosotros estas misteriosas "desapariciones" y deportaciones no constituyen ninguna sorpresa. La sorpresa será cuando éstos "desaparecidos" aparezcan en Moscú, como colaboradores del nuevo "gobierno polaco" formado por Molotov.

Durante el mitin los representantes del Congreso Mundial sionista, señores Dr. Polakiewicz y el Dr. Tartakover, tuvieron que reconocer que los judíos en general demostraron poco interés y permanecieron indiferentes a los desesperados llamamientos de los judíos martirizados y asesinados en Polonia, que imploraban socorro, y de los cuales, aun hace dos años, era posible salvar un gran número. Esto no se realizó por falta de fondos.

El representante de la organización Hias, Dr. Szoszkes, miembro del Consejo de los Grandes en el Ghetto de Varsovia (de los 24 quedaron vivos 3), subrayó el espléndido papel que en la historia de la lucha por el

(Sigue en la pág. 14)

Muere un Héroe

La radio "polaca" de Lublin informó recientemente que: "después de una grave enfermedad" murió en Varsovia el Dr. León Feiner.

El Dr. León Feiner era presidente del Comité Central clandestino del "Bund" en Polonia durante toda la ocupación nazi y uno de los principales dirigentes de toda la organización subterránea en Polonia. Oculto bajo el disfraz de alemán, el Dr. León Feiner dirigió en el corazón mismo de Varsovia un gran centro comercial el cual sostenía diariamente relaciones con decenas de clientes y recibía y expedía constantemente cientos de bultos con mercancías. Entre sus clientes había muchas personalidades nazis, pero también había emisarios del Movimiento Subterráneo. Entre los bultos que se expedían muchos pertenecían al mismo Movimiento. En una palabra, el negocio legal del Dr. León Feiner (quien usaba otro nombre falso) era el punto donde se concentraban los hilos del Movimiento Clandestino. El Dr. Feiner era el personaje legendario que organizaba las comunicaciones regulares con las representaciones extranjeras del "Bund". Todos los informes, documentos, etc., que recibía el "Bund" u otras agrupaciones en el extranjero pasaban por sus manos. El, desde la ciudad, dirigía las agrupaciones militares del Ghetto; gracias a él este Ghetto recibía sus alimentos, la ropa necesaria, las radioemisoras, imprentas y sobre todo, lo más importante, las armas y municiones.

Durante cerca de cinco años el Dr. León Feiner, con un heroísmo increíble, condujo sistemáticamente la labor clandestina, enfrentándose a cada rato con la muerte más cruel. También tomó parte en el levantamiento de Varsovia que duró 63 días y, cuando la capital cayó, logró retirarse con algunos de los líderes subterráneos, de lo cual pudo todavía informar al "Bund".

En el momento que Polonia fué dominada por las fuerzas soviéticas y por los elementos de Lublín, cesó el contacto con el Dr. León Feiner y no se supo de él nada hasta el momento del aviso por radio desde Lublín de su muerte. El Dr. León Feiner era un hombre relativamente joven, deportista, de una constitución física y moral fuerte, así que nadie que conozca los métodos de la GPU respecto a los socialistas (recordamos el asunto del fusilamiento de Erlich y Alter) puede tener dudas sobre la clase de "grave enfermedad" que provocó la muerte de este hombre.

El Dr. León Feiner empezó su labor social como muchacho de 16 años, siendo alumno de una escuela secundaria en Cracovia. Junto con Enrique Grossman, Jacobo Bross, Enrique Schreiber, Feliks Gutman y Michelm Schuldenfrei, fué uno de los fundadores del "Partido Judío Socialista de Galicia", el cual en 1919 se unió al "Bund".

Perteneció al Comité Central del "Bund", representando a su ala izquierda que pretendía sostener relaciones con los comunistas judíos. En 1938 fué elegido de la lista del "Bund" al Consejo Municipal de la ciudad de Cracovia. En la primera reunión presentó una moción demostrativa, exigiendo que se le negara a la Universidad Yagielloniana de Cracovia el subsidio normal como represalia por los sucesos antisemíticos que allí se registraron. A consecuencia de este acto fué detenido e internado en Bereza Kartuska. Al estallar la guerra se dirigió a Varsovia, donde poco tiempo después sucedió a Szmul Zygielbijm (Arturo) en la dirección del movimiento *bundista*. Zygielbijm fué enviado a Londres, donde, como es sabido, se suicidó para con su muerte despertar la conciencia mundial.

Consideramos al Dr. León Feiner como a uno de los héroes más grandes del movimiento socialista, cuya memoria será sagrada para los socialistas polacos y judíos, y ocupará uno de los principales lugares, junto con la de Erlich y Alter, en los anales de los héroes internacionales del socialismo.

TREMBLINKA

La Asociación Editorial "Pro Cultura" acaba de editar en castellano el folleto de Jankiel Wiernik titulado "Tremblinka o el Infierno Nazi". Su publicación no puede ser más oportuna, ya que aparece cuando la conciencia estremecida del mundo entero recibe las noticias espeluznantes que llegan de Alemania refiriendo los horrores y asesinatos colectivos de los campos de concentración que van descubriendo las tropas aliadas en su avance. Ninguno de éstos supera en horror al campo de Tremblinka. Aquí se ensayaron en gran escala esos métodos de tortura y los refinamientos de crueldad y sadismo por verdugos desprovistos de los sentimientos humanos más elementales.

Wiernik relata con realismo estremecedor las torturas de millares y millares de seres indefensos que recorren el camino de la muerte en medio de humillaciones morales, de tormentos materiales, de suplicios "científicamente" imaginados por quienes son el oprobio de la raza humana. Nuestra imaginación presencia espantada el asesinato colectivo en las cámaras de gases de millares de personas; nuestra conciencia se estremece al leer cómo niños inocentes arrancados de los brazos de sus madres y en preencia de éstas son arrojados a las monstruosas cámaras de la muerte.

El folleto "Tremblinka" es una requisitoria implacable contra Hitler y sus bandas de asesinos sádicos. Cuando llega la hora de la justicia su lectura y divulgación son obligatorias, para que la Humanidad no olvide jamás la obra de oprobio del nazismo.

MISCELANEA

(*Sigue de la pág. 12*)

Ghetto desempeñaron los socialistas judíos Szmul Zygielbojm (Arturo) y el ingeniero Klepfisz.

De acuerdo con el refrán: "más vale tarde que nunca", deseamos al Comité de Ayuda mucho éxito en sus labores. No podemos, sin embargo, evitar añadir que el hecho de que las conocidas instituciones de ayuda hayan unido numerosas organizaciones políticas, que nada tienen de común con la labor social de salvación de judíos, ha provocado en general una impresión bastante desagradable.

DEMANDA DE JUSTICIA

No dudo de que la nación Polaca, los obreros polacos tienen derecho a creer que de las ruinas y sufrimientos de esta guerra nacerá un mundo nuevo, un mundo en el cual todos los hombres y mujeres, con independencia de las clases, credos o razas, serán libres, y todas las naciones lo serán también, sean grandes o pequeñas.

Si estas esperanzas fueran frustradas, si la explotación de las clases obreras y la opresión de las pequeñas naciones por las grandes recomenzara, esta guerra habría perdido toda su significación y quedaría en la memoria de las naciones como un odioso ataque de locura. Y la victoria de los pueblos amantes de la paz no sería, como debe ser, la promesa de una paz duradera, sino solamente el signo de una tregua inquieta, precursora de una ruptura renovada y de un nuevo y más espantoso conflicto.

No reclamo venganza; pido tan sólo justicia. Creo que el castigo justo a los agresores alemanes por sus crímenes, el pago de las consecuencias de la bárbara destrucción de los países ocupados serán una garantía segura para todas las naciones amantes de la paz y la salvaguardia contra nuevos intentos de agresión.

JAN STANCZIK

Palabras pronunciadas en la Conferencia Obrera Mundial de Londres de Febrero de 1945.

LOS SOLDADOS DESCONOCIDOS DE POLONIA

Después de centenares y millares de actos de sabotaje, de numerosos combates, más o menos importantes, con el Ejército alemán y de 63 días de insurrección heroica en Varsovia ha sido disuelto, el 7 de Febrero de 1945, por orden del Gobierno de Polonia, el Ejército Interior Clandestino, del que eran elementos vitales las Escuadras Obreras de Combate y los Batallones Campesinos.

EN LOS ANALES DE LA HISTORIA DE ESTA GUERRA Y EN LA HISTORIA DE POLONIA ESTE SERA UN NUEVO CAPITULO DE HUMANA DEVOCION, BRAVURA Y HEROISMO INCOMPARABLES DEL EJERCITO CLANDESTINO. EL DIA QUE LA HISTORIA LO RECOJA EN SU TOTALIDAD SERA UN DIA DE GLORIA Y UN TRIBUTO A AQUELLOS SOLDADOS DESCONOCIDOS COMBATIENTES DE LA LIBERTAD.

Revista de Libros y Artículos

AXIS RULE IN OCCUPIED EUROPE. (Política del Eje en la Europa ocupada), por Rafael Lemkin. Carnegie Endowment for International Peace. Washington 1944. 674 páginas. $7.50.

El autor, letrado y jurisconsulto polaco, ha comprendido la utilidad de hacer un balance de la política del Eje en Europa. En los momentos en que esta política está suprimiéndose por los huracanes que avanzan por el Este y el Oeste es más útil que nunca conocer lo que ha significado para Europa, si queremos comprender la actitud de las naciones europeas respecto de Alemania y del problema alemán.

Como señala en el libro, sus evidencias son "especialmente necesarias para los lectores anglosajones, los cuales, en su innato respeto por los derechos humanos y la personalidad humana pueden inclinarse a creer que el régimen del Eje no era posible que fuera tan cruel e inhumano como se ha descrito hasta ahora". Esto se demuestra hasta la evidencia de la siguiente manera: Parte I. Trata de datos de los técnicos alemanes de la ocupación. Parte II. Datos de individuos de los países ocupados. Parte III. Texto original de las leyes de ocupación. La parte más valiosa es la que contiene las Leyes de ocupación, excelente colección de las leyes promulgadas por los alemanes en los países ocupados.

En la Parte II y en el capítulo consagrado a Polonia, un párrafo se ocupa del infortunado destino de los judíos de Polonia.

En su conjunto el grueso volumen es digno de la mayor atención.

NO MORE GERMAN NATIONALISME (No más nacionalismo germano). Dos manifiestos de Hans Jaeger. Publicado por el Movimiento Socialista del pueblo alemán. Londres 1944. 1s. 16 páginas.

El autor, hablando en nombre del Grupo Socialista alemán, siente que el nacionalismo alemán es la esencia del problema germano. Según el autor el nacionalismo era poderoso no solamente entre la derecha, sino también entre las izquierdas. Esto debe extirparse. La actitud respecto de los checos y polacos deberá ser la prueba del cambio de este espíritu. Los alemanes fueron particularmente injustos respecto a los polacos: "El odio a los polacos fué algo esencial, tanto en la izquierda nacionalista como en la derecha. En muchas ocasiones se pudo observar esta unidad de frente contra Polonia".

LIFE AND CULTURE OF POLAND. (Vida y Cultura de Polonia). Por Waclaw Lednicki. Roy Publishers. Nueva York. 1944. 328 páginas. $3.50

El Profesor Lednicki es un historiador de literatura, tanto polaca como rusa. Su libro, el cual es una descripción de la vida y cultura polaca tal como se refleja en su literatura, es algo más que una simple promesa. Ofrece una magnífica síntesis de la historia polaca, especialmente de la psicología y de sus orígenes. Trátase de un excelente escritor que puede deleitarnos, aunque no se compartan todas sus opiniones.

El juicio de Lednicki sobre sus compatriotas está muy bien expresado en el prólogo: "Los polacos son generalmente conocidos como indulgentes por su orgullo nacional y su autocriticismo... Mientras que el autocriticismo representa la actitud del polaco cuando habla ante un auditorio polaco, su orgullo nacional se manifiesta y destaca cuando se dirige al mundo exterior, y cada vez que siente que éste es injusto hacia Polonia. Esto, desgraciadamente, ha sucedido con frecuencia. Puede ser la consecuencia del hecho de que Polonia está situada histórica y geográficamente en una gran encrucijada, en un punto donde se cruzan poderosas potencias que durante siglos rivalizaron por la dominación. Polonia parece estar siempre en el comienzo del camino de algunas de estas ambiciones políticas y por ello siempre fué objeto de denuncia...

"Los polacos, como cualquier nación o comunidad humana, conocieron errores y culpas, caídas y debilidades en su vida común e individual, pero tienen un rasgo muy peculiar: fueron y son grandes cuando hacen frente al infortunio. Esta fuerza irracional e irreligiosa de resistencia, este infinito entusiasmo polaco, este anhelo polaco por la grandeza significa una justificación innegable de la existencia de la nación polaca..."

CONFERENCIA IN THE CRIMEA (La Conferencia de Crimea). Editorial. Polish Dilemma (Dilema Polaco). Notas de la semana. The Economist, Londres, 17 de Febrero de 1945.

Discutiendo, en términos generales, los acuerdos de Yalta, los compara favorablemente con los de Teherán, porque siendo más específicos sobre muchas cuestiones "crean una responsabilidad común para la Europa liberada, la cual, interpretada rectamente y aplicada en su totalidad abre la puerta a una colaboración más genuina y fructífera". "The Economist" comenta a continuación las resoluciones polacas establecidas por la Conferencia:

"Es muy pronto para decir el grado en que estas decisiones marcan un progreso en el desdichado estado de los problemas del Este de Europa. Todo gira alrededor de la interpretación dada en la práctica a los términos de "democracia", "elecciones libres", "partidos democráticos y no-nazis", "no comprometidos por la colaboración con el enemigo". Si estas palabras significan lo que dicen por sí mismas, y lo que entendemos por ellas los ingleses y americanos, es evidente que se ha realizado un gran progreso. A esto solamente puede darse una respuesta final con la ejecución de los proyectos. Se ha abusado tanto de la palabra democracia que casi carece de significación. Muchas de las elecciones de estos días, y aun los plebiscitos de los dictadores, han sido "libres y sin coacciones". Sin embargo, hay una prueba segura. Si el gobierno establecido por la Declaración de Crimea y las comunidades manifiestan signos de discusión, de diferencias de opiniones y de genuina independencia es seguro que se dirá "Amén" a las actuales proposiciones.

"Su efectividad depende de la significación precisa que se dé a la frase "control común", o "responsabilidad común". Si ésta es genuina, si las Tres Potencias han de consultarse mutuamente en realidad, si las Comisiones de Control son en efecto algo más que máquinas estampilladoras para la política de la Potencia dominante en cada zona, en este caso se abrirá una nueva etapa en Europa más esperanzadora y prometedora que la pasada. Pero esto también solamente puede demostrarse por los acontecimientos".

Informando de la actitud de los diferentes grupos polacos residentes en Londres respecto a las decisiones de Crimea, el mismo periódico señala en su artículo "Polish Dilemma" (Dilema Polaco) que "es sobre los diferentes partidos políticos polacos donde hay necesidad ahora de poner un énfasis real". Discutiendo los diferentes problemas que surgen de la solución del problema polaco en Yalta *The Economist* sugiere algo parecido a un Consejo de Regencia" para Polonia (apoyado por la Comisión Aliada de Moscú) "para garantizar al nuevo Gobierno provisional contra un golpe de una sola parte". El periódico concluye diciendo que "si los acuerdos de Crimea tienen alguna significación práctica aseguran el ensanchamiento de la Administración de arriba abajo.

WARSAW'S SIXTY-THREE DAYS OF TORTURED FREEDOM (Sesenta y tres días en Varsovia de Libertad torturada). Por Adán Ciolkosz. *Common Wealth Review*. Londres, Diciembre de 1944.

La prensa británica concedió más atención al alzamiento de Varsovia que la americana. La Revista *Common Wealth* es el órgano del nuevo Partido dirigido por Lord Acton, cuyo propósito principal es la creación de una Inglaterra socialista. Adán Ciolkosz, autor del presente artículo, es miembro destacado del Parlamento Polaco y opositor cons-

tante al régimen semidictatorial de la Polonia de anteguerra, había estado encarcelado en la famosa fortaleza de Brest durante el régimen de Pilsudski. Ahora es miembro laborista del Consejo Nacional Polaco de Londres y Vicepresidente del Comité del Partido Socialista Polaco en el exterior.

El relato del Sr. Ciolkosz sobre el alzamiento de Varsovia es un excelente sumario de los acontecimientos, de sus fundamentos y resultados. Refiere la historia de los sesenta y tres dias de batallas contra el abrumador poder que había sido preparado para resistir a los poderosos ejércitos rusos, desarrollladas en un aislamiento casi total, sin ninguna ayuda real de los Aliados y con los rusos en la orilla opuesta del Vístula. La heroica lucha de los polacos fué una tragedia, porque aquéllos se sintieron abandonados y traicionados. La batalla dejó convertida la ciudad en un "montón de ruinas y escombros de seis pies de altura en las calles".

Este artículo es uno de los mejores informes sobre Varsovia. La *Common Wealth Review* señala en el editorial: "Hay todavía mucha confusión respecto a los hechos reales del alzamiento de Varsovia. Muchos han sido ocultados por razones "diplomáticas" y de otra clase, tanto por la izquierda como por la derecha. Mr. Ciolkosz relata los "hechos reales".

POLAND, RUSIA AND AMERICA. (Polonia, Rusia y América). Editorial. The New Republique. 8 de enero de 1945.

Comentando la formación del Gobierno Provisional Polaco, apadrinado por Moscú, *The New Republique* dice: "dos aspectos de la acción rusa" y destaca "que la política de Rusia es una parte de su política total en Europa oriental, la cual sirve un propósito con más atención del que se le ha prestado".

"Los liberales americanos tuvieron siempre la tendencia a mirar la política rusa a través de cristales color de rosa... Es cierto que hay muchas cosas buenas sobre Rusia, así como muchas malas... Lo más importante de todo es que las figuras dominantes rusas no son los liberales del Occidente, como se pretende, sino los comunistas. Estos rechazan en la teoría y en la práctica, una gran parte de lo que denominan "la moralidad burguesa".

Además hay muchas cosas que ningun liberal americano puede aprobar. Ellos tratan con deplorables personajes como Mannerheim en Finlandia, los generales Santanescu y Radescu en Rumanía, los generales Georgief y Veltcheff en Bulgaria y el general Miklos en Hungría. Colocan una cortina de hierro alrededor de los países que han ocupado, Rumania, Bulgaria, Hungría y Polonia. En la propia Rusia los corresponsales americanos permanecen ciegos, incluso el de *The Philadelphia Inquirer*, Alejandro Kendrik, corresponsal pro-ruso".

THE SHAPE OF THINGS. (La forma de las cosas). Editorial. The Nation. 27 de enero de 1945.

The Nation se expresa de la siguiente forma sobre el destino de Varsovia:

"Hay una trágica ironía al aplicar el término liberación a la captura de Varsovia. La vieja ciudad está en ruinas y la muerte ha llevado a cabo su tarea de liberación al por mayor antes de que el Ejército Rojo cruzara el Vístula. La primera gran ciudad en sufrir la insaciable furia de la venganza nazi, cuyos indefensos ciudadanos fueron sistemáticamente exterminados por el superhombre Hitler, hasta que apenas quedó alguno...

"Ahora en medio de la devastación actúa un Gobierno nuevo, que no ha sido reconocido por Londres ni Washington, pero que ha recibido la bendición de Moscú".

El editorialista de "The Nation" destaca que "la intransigencia de Rusia respecto de Polonia si expresada en frases menos piadosas, es escasamente más excusable que las protestas de la Gran Bretaña respecto de Grecia. En nuestra opinión, Polonia concierne mucho más a las Naciones Unidas, a los Estados Unidos. Debe ser incluída en la agenda de los Tres Grandes. Nuestro interés se dirige al pueblo de Polonia mismo. Insistimos en que es deber del Presidente tomar la iniciativa en Europa y arrojar el peso total de nuestra nación en el establecimiento de bases en las cuales debe descansar nuestra propia seguridad. El problema polaco desempeña un buen papel desde el comienzo".